

HAMBRE Y FRACTURA SOCIAL: LA RIVALIDAD URBANO-RURAL EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

HUNGER AND SOCIAL DIVISION: URBAN-RURAL TENSIONS ON THE REPUBLICAN HOME FRONT DURING THE SPANISH CIVIL WAR

ALBA NUEDA LOZANO

(Universidad de Castilla-La Mancha)

AINHOA CAMPOS POSADA

(Universidad Rey Juan Carlos I)

RESUMEN

La Guerra Civil española (1936-1939) no sólo se libró en los frentes de batalla, sino que también afectó a la población civil, especialmente en la retaguardia republicana. El conflicto acentuó la fractura entre el mundo urbano y el rural, ya que la escasez de productos básicos, la corrupción y el mercado negro generaron numerosas tensiones entre el primero, que demandaba recursos, y el segundo, que se resistía a entregarlos. La guerra transformó a los civiles en víctimas de la violencia estructural del hambre, erosionando la cohesión social y debilitando el esfuerzo de guerra republicano. El presente trabajo estudia este fenómeno poniendo el acento en las relaciones entre Madrid, ejemplo de lo que aquí se denomina “retaguardia central”, es decir, demandante de recursos, y Castilla-La Mancha, que como “retaguardia periférica” era una de las zonas productoras de la República.

Palabras clave: guerra civil, abastecimiento, hambre, moral, guerra total, retaguardia

ABSTRACT

The Spanish Civil War (1936-1939) was not only fought on the front lines but also affected the civilian population, particularly on the Republican home front. The conflict exacerbated the urban-rural divide, as shortages of basic goods, corruption and the black market generated significant tensions between urban areas, which demanded resources, and rural regions, which resisted handing

Esta investigación se enmarca en el proyecto *Historia y memoria: Castilla-La Mancha, 1868-1983* (2024–2027), financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

them over. The war turned civilians into victims of the structural violence of hunger, undermining social cohesion and weakening the Republican war effort. This paper examines the phenomenon by focusing on the relationship between Madrid – here considered the ‘central rearguard’, i.e. a consumer of resources – and Castilla-La Mancha, which, as part of the ‘peripheral rearguard’, was one of the Republic’s key producing regions.

Keywords: Spanish Civil War, supply, hunger, morale, total war, home front

RESUM

FAM I FRACTURA SOCIAL: LA RIVALITAT URBANO-RURAL EN LA REREGUARDA REPUBLICANA DURANT LA GUERRA CIVIL ESPANYOLA

La Guerra Civil espanyola (1936-1939) no sols es va lliurar en els fronts de batalla, sinó que també va afectar la població civil, especialment en la rereguarda republicana. El conflicte va accentuar la fractura entre el món urbà i el rural, ja que l’escassetat de productes bàsics, la corrupció i el mercat negre van generar nombroses tensions entre el primer, que demandava recursos, i el segon, que es resistia a entregar-los. La guerra va transformar als civils en víctimes de la violència estructural de la fam, erosionant la cohesió social i afeblint l’esforç de guerra republicà. El present treball estudia aquest fenomen posant l’accent en les relacions entre Madrid, exemple del que ací es denomina “rereguarda central”, és a dir, demandant de recursos, i Castella-la Manxa, que com a “rereguarda perifèrica” era una de les zones productores de la República.

Paraules clau: guerra civil, proveïment, fam, moral, guerra total, rereguarda

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil Española (1936-1939) constituyó uno de los episodios más traumáticos de la historia contemporánea de España, no solo por la crudeza de los enfrentamientos en el frente, sino también por las profundas transformaciones que impuso en la vida cotidiana de la población civil. Más allá del campo de batalla, la guerra reconfiguró las dinámicas sociales y económicas en la retaguardia, donde las condiciones de escasez, la interrupción de los circuitos de abastecimiento y el despliegue de estrategias de control estatal alteraron significativamente las relaciones entre el mundo urbano y el rural. En el seno de la zona republicana, este proceso agudizó una fractura preexistente entre ambos espacios, generando tensiones socioeconómicas que no solo dificultaron la movilización del esfuerzo de guerra, sino que también erosionaron la cohesión interna del propio bando republicano.

Desde esta perspectiva, el presente estudio examina cómo la escasez de recursos y el hambre, más allá de ser expresiones de la violencia estructural propia del conflicto, actuaron como catalizadores de una fragmentación social que debilitó la resistencia republicana. En particular, se explora la interacción entre Madrid, como símbolo de la "retaguardia central", y Castilla-La Mancha, una región clave dentro de la "retaguardia periférica" y centro de producción alimentaria. Este análisis permite profundizar en las consecuencias de las dinámicas de abastecimiento no solo en la moral de la población y en la capacidad operativa del bando republicano, sino también en la legitimidad del gobierno ante sus propios ciudadanos.

La guerra intensificó las rivalidades entre las ciudades y el campo, en la medida en que los centros urbanos dependían del suministro de alimentos y bienes provenientes de las zonas rurales, mientras que estas últimas, sometidas a requisas y a intervenciones estatales, desarrollaron estrategias de resistencia que, en algunos casos, favorecieron la consolidación de mercados paralelos y redes clientelares. El discurso del sacrificio, promovido por la propaganda republicana como un mecanismo para sostener la moral y reforzar la unidad en tiempos de adversidad, se mostró insuficiente para contener la creciente percepción de desigualdad en el acceso a los recursos. Esta percepción, alimentada por el aumento del mercado negro y la corrupción, avivó sentimientos de resentimiento que socavaron los lazos de solidaridad necesarios para sostener el esfuerzo bélico.

Al mismo tiempo, las estrategias de subsistencia implementadas tanto en el ámbito urbano como en el rural propiciaron la proliferación de una economía sumergida que, lejos de garantizar la supervivencia equitativa de la población, amplificó las desigualdades y debilitó la autoridad del gobierno republicano. En este contexto de crisis, el discurso franquista supo capitalizar las fracturas internas del bando republicano, presentando la escasez no como una consecuencia directa de la guerra y del cerco enemigo, sino como la manifestación de la incapacidad del gobierno para garantizar el orden y la estabilidad.

A partir de estos ejes de análisis, este trabajo propone una lectura de la Guerra Civil Española que trascienda la tradicional dicotomía entre frentes y retaguardias para explorar cómo la guerra se inscribió en la cotidianidad de la población y moldeó nuevas relaciones de poder, reconfigurando los conflictos sociales y los discursos políticos en un proceso cuyas repercusiones se extendieron mucho más allá del final de la contienda.

LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA Y LA ESCASEZ: UNA PERSPECTIVA AMPLIADA

La guerra transformó a toda la población civil en víctimas de una violencia que iba más allá de las bombas y los enfrentamientos directos. Conceptos como el de “violencia lenta”, introducido por Rob Nixon¹, ayudan a entender los efectos prolongados de fenómenos como la escasez y el hambre. En la retaguardia republicana, estas formas de violencia fueron omnipresentes: la pérdida de viviendas, el desplazamiento forzado y la destrucción de los sistemas sanitarios agravaron las condiciones de vida.

Esta perspectiva ampliada revela que el impacto de la guerra no se limitó a los campos de batalla. Los efectos psicológicos y sociales del hambre,

1 NIXON, Rob (2011), *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press, Cambridge.

junto con la sensación de desamparo, marcaron profundamente a las personas, creando una narrativa de victimización que trascendió los bandos enfrentados. En este contexto, las dinámicas de escasez alimentaron no solo cuerpos, sino también resentimientos que se convirtieron en una de las principales fuentes de discordia en la retaguardia.

En su sentido de “guerra total”, frente y retaguardia; prensa y fusiles; cotidianidad y batalla se mimetizaron en un todo. Las experiencias individuales y colectivas son un elemento clave para comprender el conflicto en sí mismo, el régimen nacido de su final, las políticas de memoria y formas de identidad que se han ido sucediendo desde entonces. Dentro de esta cotidianidad extraordinaria, el hambre y la escasez fueron unos de los componentes fundamentales y ejes vectores de la experiencia, la moral y el sufrimiento de la guerra civil española y también el motor de la conflictividad de la ciudadanía contra sus autoridades y contra sus *camaradas* que en el transcurso de la guerra se fueron convirtiendo en competidores sobre los cada vez más limitados recursos.

Las guerras totales serían aquellas en las que el conflicto implica a todos los elementos de la vida de los Estados y difumina las fronteras entre la esfera civil y la militar. Este vector de análisis ha contribuido a la publicación de trabajos comparativos de compendio como el editado por Ina Zweiniger-Bargielowska y Rachel Duffet, *Food and War in Twentieth Century in Europe* o *Food and Conflict in Europe in the Age of the Two World Wars* que han venido a demostrar cómo tales elementos son indisolubles al desarrollo y estudio de la guerra². A pesar del profundo debate historiográfico que ha suscitado este concepto en su aplicación al caso español, lo consideramos indispensable para poder comprender las dinámicas de conflictividad y las respuestas sociales no solo a la guerra, sino al régimen derivado de su final³.

- 2 WEINIGER-BARGIELOWSKA, Ina y DUFFET, Rachel (2011), *Twentieth Century in Europe*, Ashgate, Farnham; RENTMANN, Frank y JUST, Fleming (2006), *Food and Conflict in Europe in the Age of the Two World Wars*, Palgrave Macmillan, London; HEALY, Mauren (2004), *Vienna and the Fall of Habsburg Empire. Total War and Everyday Life*, Cambridge University Press, Cambridge; GOLDMAN, Wendy Z. y FILTZER, Donald (2015), *Hunger and War. Food Provisioning in the Soviet Union during World War II*, Indiana University Press, Bloomington.
- 3 CHICKERING, Roger (2007), “La Guerra Civil española en la era de la guerra total”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, 4, pp. 21-35. BAUMEISTER, Martin y SCHÜLER-SPRINGORUM, Stephanie (eds.) (2008), “If you tolerate this...” *The Spanish Civil War in the Age of Total War*, Campus Verlag, Frankfurt. RODRIGO, Javier (2009), “Presentación: retaguardia, un espacio en transformación”, *Ayer*, 76, pp. 13-36. RENZATO, Gabriele (2014), “Guerra civil y guerra total en el siglo XX”, *Ayer*, 55, pp. 127-148. CENARRO LAGUNA, Ángela (2006), “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939)”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 16, pp. 2006. RODRIGO, Javier y SANTIRSO,

ABASTECIMIENTO Y LA FRACTURA URBANO-RURAL: DOS RETAGUARDIAS ENFRENTADAS

Desde el inicio del conflicto, el control de las zonas agrícolas quedó mayoritariamente en manos de los sublevados, mientras que las áreas urbanas, con mayores necesidades de abastecimiento, permanecieron bajo el control republicano. Por otro lado, la República tuvo en su contra desde el principio la discontinuidad territorial con las dificultades administrativas, económicas y logísticas. Un obstáculo que se agravó debido a la proliferación de movimientos autónomos a lo largo y ancho del territorio y a la importancia del peso demográfico que quedó bajo zona republicana, donde la población se concentró en las grandes ciudades (Madrid, Barcelona y Valencia).

La asimetría de los factores recursos y población significó, desde un primer momento, un grave problema político y económico que no existió en la zona franquista hasta el final de la guerra. Además, conforme el conflicto fue avanzando, esta foto fija que proporciona el balance inicial sufrió cambios muy significativos que favorecieron a los militares rebeldes. El avance de la guerra supuso que la República se viese desposeída de recursos vitales, que su zona de control se dividiese, y, con ello, que el abastecimiento, la comunicación y el control de recursos fuesen problemas cada vez más difíciles. Por lo tanto, la dotación inicial de recursos, al contrario de lo que sostienen algunos teóricos, no fue la condición determinante del desarrollo de la guerra⁴. El saldo deficitario del factor población-recursos sufrió una severa profundización conforme la guerra avanzaba y se producían las movilizaciones masivas de población al mismo tiempo que el territorio productivo iba quedando fuera de las manos de la República. El intento de hacer frente a esta diferencia orientó la política económica que buscó, por todos los medios, contener el mercado y asegurar el control de los recursos sin llegar a lograrlo.

Tras los primeros momentos del conflicto, con la estabilización inicial de los frentes, el territorio español quedó dividido en zonas de vanguardia y retaguardia. Sin embargo, lejos de algunas imágenes monolíticas, la confi-

Manuel (2014), "Dossier: la guerra civil española 1936-1939 en la nueva historia militar", *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 6. OVIEDO SILVA, Daniel, PÉREZ-OLIVARES GARCÍA, Alejandro, et al. (2016), *Madrid una ciudad en guerra 1946-1948*, Libros de la Catarata, Madrid. GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (coord.) (2018), *Asedio. Historia de la Madrid en la Guerra Civil*, Ediciones Complutense, Madrid.

- 4 BROADBERRY, Stephen y HARRISON, Mark (eds.) (2005), *The Economics of World War I*, Cambridge University Press, Cambridge. Un balance sobre el impacto de los condicionantes amplio según la historiografía en BARCIELA LÓPEZ, Carlos y LÓPEZ ÓRTIZ, M^a Inmaculada (2014), "Una nación en crisis y dos economías. La historiografía económica de la guerra civil española", *Studia Histórica Contemporánea*, 32, p. 200 y ss.

guración de la retaguardia fue tan heterogénea como conflictiva. Para este análisis hemos decidido diseñar una diferenciación entre la retaguardia urbana o altamente urbana (central) y la periferia rural o ruralizada, que definiremos como periférica. La retaguardia central corresponde a aquella que, por su naturaleza urbana, era esencialmente consumidora de recursos y por tanto demandaba una especial atención en cuanto a su abastecimiento, especialmente en el contexto de dislocación económica y distributiva que se experimentó durante el conflicto. Entre las retaguardias centrales, la más importante y significativa fue la ciudad de Madrid.

El abastecimiento de Madrid, ciudad de más de un millón de habitantes en 1936, había sido una cuestión tradicionalmente complicada que continuaba presentando numerosos problemas en los albores de la guerra civil.⁵ Una vez estallado el conflicto, el intrincado engranaje que aprovisionaba la ciudad saltó por los aires. La pérdida de una importante parte de sus mercados, la complicación de las comunicaciones con los que se mantuvieron dentro del territorio leal y la creación de múltiples comités obreros que trataron de gestionar este apartado por su cuenta fueron algunos de los factores que desarticulaban el abastecimiento de Madrid y que explican que, desde los primeros días del conflicto, algunos artículos de primera necesidad desaparecieran de los estantes de los comercios y otros encarecieran sus precios.⁶ La ciudad tuvo que reconfigurar la gestión de su abastecimiento en un contexto sumamente desfavorable, redoblando la presión sobre la otra retaguardia, la periférica.

Con el comienzo de la guerra, las áreas de retaguardia periférica se convirtieron a la vez en gigantescas productoras de víveres y en titánicos estómagos que habrían de alimentarse. El aislamiento internacional de la República, así como el posicionamiento de los grandes empresarios y capitales no hizo sino complicar las cosas para el gobierno, que pronto se vio desbordado por el problema galopante de la escasez. En concreto, en el ámbito de los suministros de primera necesidad, Cruz Roja organizó una campaña de recogida de alimentos y productos a nivel europeo que se enviaron a tierras españolas en octubre de 1937, pero que el cierre de las fronteras francesas solo dejó pasar de forma parcial a la altura en enero de 1938⁷.

5 CAMPOS POSADA, Ainhoa, "Pan para hoy... y para mañana: Retos, progresos y problemas del abastecimiento de Madrid en el primer tercio del siglo XX", en OTERO CARVAJAL, Luis Enrique y DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (coords.) (2021), *Sociedad urbana y salud pública. España, 1860-1936*, Catarata, Madrid, pp. 264-277.

6 CAMPOS POSADA, Ainhoa (2020), *La batalla del hambre: el abastecimiento de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)* Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

7 TORRES VILLANUEVA, Eugenio (2006), "Los empresarios: entre la revolución y la

En estas circunstancias, las regiones agrícolas de la retaguardia republicana hubieron de doblar sus esfuerzos para intentar abastecer a todo el territorio leal. Sin embargo, la presión demográfica y económica sobre ellas hizo que, a pesar de encontrarse en unas circunstancias más favorables que las grandes ciudades, las áreas productoras no lograsen abastecer sus propios mercados. Este punto fue una de las claves explicativas del desencuentro entre las diferentes retaguardias, ya que la desde la central se concebía la situación de la periférica como mucho más próspera.

Desde el estallido de la guerra civil una de las principales preocupaciones para el gobierno republicano fue asegurar el sistema de abastecimiento, pues garantizar los víveres a la retaguardia era imprescindible para mantener la lealtad de la población. Por ello, el ministro de Industria y Comercio solicitó que todos los alcaldes de la retaguardia enviasen un informe exhaustivo con la relación de existencias diarias y de las bajas que se producían en cada localidad de productos comestibles de primera necesidad. Para ello se crearon los Comités Locales y Provinciales de Abastos que tenían como misión controlar las existencias de alimentos al por mayor de cada municipio e informar de los recursos disponibles al gobernador civil⁸.

En el bando sublevado quedó la producción de alimentos de consumo básico en la dieta española (trigo, conservas de pescado, patatas, etc.) y de piensos para el mantenimiento del ganado (maíz, alfalfa o yeros, entre otros), mientras que en el área leal se encontraban la mayoría de los productos de exportación (fundamentalmente aceite, naranja y almendra). A pesar de los esfuerzos por reconversión e intensificación del Instituto de Reforma Agraria, la República no logró producir suficiente ni tampoco priorizó la implantación de cultivos de consumo. Esta decisión hubiese supuesto la renuncia total al ya muy limitado comercio exterior, lo que hubiera implicado la casi imposible obtención de divisas por exportación. En septiembre, además, la toma de Talavera significó la ruptura de comunicación con Extremadura que suministraba hortalizas y frutas a las regiones del centro peninsular. Por ello, las autoridades republicanas tuvieron que hacer frente al reajuste de las vías de abastecimiento en unas condiciones que, desde luego, no eran las más propicias⁹. En este sentido, el territorio de La Man-

colaboración", en MARTÍN-ACEÑA MANRIQUE, Pablo y MARTÍNEZ RUIZ, Elena (eds.), *La economía de la guerra civil*, Marcial Pons Historia, Madrid, pp. 432-460.

8 DÍAZ DÍAZ, Benito (2008), "Sobrevivir en tiempos difíciles, la vida cotidiana y la cultura popular", en ALÍA MIRANDA, Francisco y DEL VALLE CALZADO, Ángel Ramón (eds.), *La guerra civil en Castilla-La Mancha, 70 años después*, p. 692.

9 CERVERA GIL, Javier (2006), *Madrid en guerra. La ciudad clandestina. 1936-1939*, Alianza Editorial, Madrid, p. 240.

cha cobró una importancia superlativa para la lucha contra el hambre en el territorio republicano.

Las provincias manchegas fueron espacio fundamental para el abastecimiento de la capital sitiada, especialmente Ciudad Real, Cuenca y la parte fiel a la República en Toledo, -la primera con una importantísima proporción de tierra expropiada y colectivizada¹⁰. Por su parte, la provincia de Albacete también participó activamente, aunque no solo en dirección Madrid, sino en los intensos flujos de transporte de grano hacia las áreas levantinas. Así mismo, todos estos territorios vieron complicarse su autoabastecimiento debido al importante aumento de la población causado por la llegada de los refugiados desde la zona nacional, procedentes de Andalucía y Extremadura y los movilizados desde Madrid. Más aún en el caso de Albacete, porque además de la suma de 40.000 personas desplazadas, que supusieron el aumento del 18,19 % de la población hubo de abastecer a los más de 32.000 brigadistas internacionales que entre octubre de 1936 y abril de 1938 pasaron por la provincia para recibir instrucción¹¹.

Desde los primeros meses de la guerra, se concienció a la población del papel fundamental de la retaguardia y se animó a destinar todas las energías al servicio de la victoria, aun estando lejos del frente. Así, desde los primeros meses del conflicto, se hacía consciente a todo ciudadano de que el papel en la segunda línea era asegurar el frente y ayudar a Madrid, la capital sitiada:

Nuestro lugar, ciudadano, es la obra, o el despacho de la fábrica, o el horno, o en la fundición o en el taller o en el campo. En la calle, porque sí, sin tarea concreta, no. ¡Tendríamos derecho a dudar de tu coraje, de tu dignidad ciudadana y de tus ideas! Aseguremos el frente, ayudemos a los que luchan en la línea de fuego, organicemos la producción y los abastecimientos ¡trabajemos! ¿De qué comerán, de qué vestirán, de qué vivirán los que se juegan la vida por la libertad? ¿Qué haremos de un fusil más en una barricada inútil, si en el frente

10 Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), P. S. Madrid, c. 1615, n° 67, leg. 2845 «SRI. Traslado de víveres desde el puerto de Valencia a los almacenes de Albacete»

11 Proporcionalmente, Albacete fue la segunda provincia que más refugiados acogió después de Ciudad Real que daría refugio a 112.000 refugiados (26,6% de su población) según *Rapport de la Mission Sanitaire de la Société des Nations en Espagne* (28 de diciembre 1936-15 janvier 1937), París, 1937, p. 29. También existieron resistencias por parte de familias y ayuntamientos para dar alimentación y albergue a los desplazados de las zonas controladas por los sublevados como revela la circular n° 38 del gobierno civil del 4 de abril de 1938 publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia de Albacete (BOPA)*, 6 de abril de 1938.

faltan fusiles de paz? En la retaguardia, el lugar de quienes no tengan una misión concreta no puede ser más que uno, el trabajo¹².

La retaguardia republicana fue escenario de una intensa construcción discursiva en torno a la abnegación y el sacrificio, elementos que se convirtieron en pilares fundamentales de la moral colectiva. Este discurso no solo servía para reforzar la resistencia frente al enemigo, sino también para justificar las privaciones que sufría la población civil. La retórica oficial promovía la idea de que los ciudadanos de la retaguardia debían emular, en su esfuerzo cotidiano, las penurias y sacrificios de los combatientes en el frente, estableciendo así una equivalencia simbólica entre la lucha militar y la resistencia civil ante la escasez y las dificultades del trabajo en tiempos de guerra.

En este contexto, el director general de Abastecimientos, Tifón Gómez, enfatizó la importancia de este sacrificio en un discurso dirigido a la prensa catalana. En sus declaraciones, afirmó que *"la población civil mantiene el espíritu de sacrificio que responde exactamente al esfuerzo de nuestros soldados en los frentes. Hay que recordarlo y proclamarlo. Es más: está llamada a demostrar nuevas pruebas de la causa que todos defendemos. Mejorando su alimentación si se pone a contribución una ayuda exenta de egoísmos y de colaboración entusiasta en todas las órdenes que emanen de las autoridades"*¹³. Con estas palabras, la administración republicana buscaba legitimar las privaciones impuestas por la guerra, instando a la población a asumirlas como una contribución necesaria al esfuerzo bélico.

Este tipo de discurso, que presentaba la precariedad como un acto de compromiso patriótico, tenía un doble objetivo: por un lado, evitar el descontento social y, por otro, fortalecer la cohesión interna en un contexto donde las dificultades económicas y logísticas amenazaban la moral colectiva. La equiparación entre el sufrimiento de los soldados y el de los civiles permitía establecer una narrativa de unidad nacional, en la que la lucha en el frente encontraba su reflejo en el sacrificio diario de quienes permanecían en la retaguardia. Esta narrativa, por otro lado, no era nueva: ya se había puesto en marcha en otros conflictos y había alcanzado un importante nivel de desarrollo durante la Primera Guerra Mundial, conflicto que estaba muy presente en la mentalidad de los españoles de la época.

Sin embargo, esta construcción retórica no estuvo exenta de contradicciones. Si bien el discurso oficial exaltaba el sacrificio compartido, la realidad evidenciaba una distribución desigual del esfuerzo y las privaciones. Mientras

12 *Defensor de Albacete*, 20 de agosto de 1936.

13 *La Vanguardia*, 5 de julio de 1938, p. 5.

ciertos sectores de la población lograban sortear las dificultades a través de contactos o mercados paralelos, otros sufrían de manera desproporcionada la escasez y la imposición de medidas restrictivas. La insistencia en una “colaboración entusiasta”¹⁴ por parte de las autoridades reflejaba la necesidad de mantener el control social en un momento en que el agotamiento y la desmoralización amenazaban con socavar la estabilidad interna.

Este discurso de sacrificio y resistencia no fue exclusivo del bando republicano. En el ámbito franquista, narrativas similares fueron utilizadas para justificar tanto la represión como las carencias que sufrían sus propios ciudadanos, aunque con un énfasis en la restauración del orden y los valores tradicionales. No obstante, en la zona republicana, donde la estructura del poder y el liderazgo militar eran más fragmentados, el énfasis en el sacrificio colectivo se convirtió en un recurso esencial para mantener la unidad frente a las adversidades.

LOS DISCURSOS ENFRENTADOS DE LAS DIFERENTES RETAGUARDIAS: LA MULTIPLICACIÓN DE LOS “ELLOS” Y LOS “NOSOTROS”

Con el transcurso del tiempo, las fracturas sociales y económicas en la retaguardia republicana se hicieron cada vez más profundas y evidentes. La división entre el campo y la ciudad se intensificó, generando tensiones entre las regiones productoras de alimentos y aquellas que dependían del abastecimiento externo. A esto se sumó la brecha entre las administraciones estatales y los gobiernos locales, cuyo margen de maniobra se reducía ante la creciente precariedad. Asimismo, el ejército y la población civil comenzaron a distanciarse, al igual que aquellos que tenían acceso a raciones adicionales de alimentos y quienes quedaban al margen de estos beneficios. Esta crisis de abastecimiento y desigualdad alimentó un discurso basado en la confrontación interna: el relato de la oposición entre “nosotros” y “ellos” comenzó a tomar fuerza, desplazando su significado original. Si en un principio “ellos” hacía referencia a los sublevados franquistas, con el paso del tiempo esta noción se transformó en un conflicto dentro del propio bando republicano, exacerbando la desconfianza y las rivalidades internas.

“Bien por las aldeas chicas, bien por los pueblos pequeños, que dan todo lo que tienen y lo que tienen es esto: cuatro cominos, un ajo, tres lentejas, un pimiento y ... un corazón que no les cabe en el pecho”. Así celebraba Luis de Tapia los envíos de comida que estaba reci-

14 *Ibidem*

biendo Madrid en agosto de 1936, exaltando la vocación solidaria de aquellos que, aun teniendo muy poco, no dudaban en entregarlo a una causa que ya entonces se consideraba vital para el desenlace de la guerra. La prensa madrileña mantuvo esta actitud durante los primeros meses del conflicto, realizando continuas referencias a esta solidaridad de la zona leal y reflejando en sus páginas largas listas con las cantidades de productos enviados por otras localidades. Villarejo de Puentes, un pueblo de Cuenca aparecía en una de estas listas de "donativos y suscripciones para los luchadores de la libertad" por haber enviado a la ciudad "una gran cantidad de patatas, huevos, gallinas, conejos, jamones, queso y aceite".¹⁵

Esta euforia inicial, sin embargo, se fue disipando, y las relaciones de envíos en especie y donativos en metálico fueron desapareciendo de las páginas de los periódicos madrileños según se aproximaba el mes de noviembre de 1936, y con él, la llegada de las tropas franquistas a las puertas de la ciudad, los bombardeos cotidianos y la imposición de un semi-cerco. En su lugar aparecieron los primeros reproches hacia lo que se consideraba el egoísmo de las provincias que, en la retaguardia republicana, no hacían lo suficiente por ayudar a Madrid a resistir en su precaria situación. Así, por ejemplo, uno de los diarios más combativos a este respecto, *La Voz*, publicó desde los inicios de la batalla de Madrid numerosas críticas a "provincias", afirmando que muchas regiones no se habían enterado de que había una guerra y contribuyendo a popularizar el preexistente estereotipo del "Levante feliz", donde abundaban el derroche y el entretenimiento. Con evidente sorna, el periódico proponía añadir el punto "aguantar los obuses mientras los demás van al cine", a un "decálogo para los madrileños" que había publicado otro diario valenciano en diciembre de 1936.

Mientras tanto, en el resto de la retaguarda republicana, el Gobierno y las distintas organizaciones políticas y obreras emprendían la campaña "¡Ayuda a Madrid!" y exaltaban a la ciudad como la principal mártir de la zona leal. Un documental producido por el sindicato anarquista de la industria del espectáculo de Barcelona en el invierno de 1936 señalaba que esta era la consigna común "de la España antifascista".¹⁶ Sin embargo, la solidaridad no era tan profundamente sentida por el común de los ciudadanos. La llegada de refugiados madrileños a la zona levantina y castellanomanchega fue acogida en muchas ocasiones con recelo, y se acusó a estos nuevos

15 *El Sol*, 13 de agosto de 1936.

16 SIE (1936) *¡Ayuda a Madrid!!*

habitantes de elevar los precios y aumentar la presión sobre unos productos básicos cada vez menos abundantes.¹⁷

Si bien, en el primer momento guerra, los llamamientos a la movilización masiva de recursos para los frentes y la capital sitiada tuvieron una respuesta impetuosa, pronto la autopercepción de una hipotética escasez llevó a que los consejos municipales de las provincias manchegas emprendieron con celeridad sanciones administrativas para intentar contener los alimentos dentro de las provincias y establecer un comercio ordenado y dirigido desde la autoridad.

Ya en septiembre de 1936 se impusieron las primeras limitaciones a la salida no autorizada por los responsables civiles o militares de alimentos fuera de los términos provinciales¹⁸. Sin embargo, estas restricciones fueron desoídas por la mayoría de los consejos municipales. Este fue el caso de Villarrobledo donde se dispuso la salida y distribución de toneladas de trigo sin autorización alguna, lo que costó un sonado conflicto entre el ayuntamiento y la institución provincial, acompañado de la multa de la Compañía Española de Comercio a mediados de septiembre.¹⁹

Conforme la guerra avanzaba, el problema de los refugiados y desplazados se iba haciendo cada vez más punzante en unas sociedades debilitadas. Estos se agolpaban en las periferias de las ciudades sin servicios de suministro estables. Las decisiones de distribución alimentaria por locales censados dieron la espalda al abastecimiento de bienes imprescindibles a esa masa social de nueva población de desplazados y refugiados de guerra que se habían ubicado en las barriadas periurbanas de ciudades manchegas provincianas como Ciudad Real o Albacete²⁰.

Pero más allá de las omisiones administrativas o la tensión social explícita, las poblaciones desplazadas no eran capaces de acceder a los medios "ocultos" para adquirir los productos que cubriesen sus necesidades básicas. Es decir, la falta de contactos y de redes sociales que les permitía integrarse en el sistema interconectado del llamado "mercado gris"²¹. Un sistema de

17 FORNAS PALLARÉS, Alfredo (2019), "Los refugiados de la Guerra Civil en los pueblos de Castellón. Estudios social y estadístico de una migración en la retaguardia republicana", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18, pp. 315-343.

18 ALÍA MIRANDA, Francisco (2017), *La guerra civil en Ciudad Real (1936-1939): conflicto y revolución en una provincia de la retaguardia republicana*, Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos, p. 208

19 CDMH, PS-Madrid, c. 2773, 2. Ministerio de Agricultura, 1936-1938.

20 AMAB, Actas municipales de Albacete, " Sesión extraordinaria del 8 de enero de 1938".

21 NUESTRA LOZANO, Alba (2024), *El hambre como arma*, Comares, Granada, pp. 130 y ss.; STEEGE, Paul (2008), *Black Market, Cold War: Everyday Life in Berlin, 1946-1949*,

suministro que se define en sus formas de intercambio no comercial, es decir, que no implican transacción monetaria, de bienes controlados regidos por una lógica moral y que está formado, fundamentalmente, por redes de personas conectadas por lazos de familiaridad, vecindad o amistad. Los refugiados y desplazados, como personas descontextualizadas de su marco social de referencia, carecían de medios para integrarse en los sistemas alternativos de suministro y eran excluidos de forma no premeditada de las vías legítimas (que no legales) de acceso a la comida. Si bien no eran una forma de violencia directa, esta desvinculación social imposibilitaba su capacidad de participación en las formas de resistencia cotidiana. Un ejemplo claro puede encontrarse en una carta que publicó anónimamente un funcionario madrileño desplazado en el *Defensor de Albacete* a colación de la prohibición de acudir a restaurantes y fondas para los registrados como vecinos de la ciudad. En ella afirmaba lo siguiente:

Existe una clase de clientes del Hotel y el *Restaurant* que acuden a ellos, disponiendo de la Cartilla de aprovisionamiento por que (sic.) en el caso contrario, no podrían atender las más precisas necesidades de su alimentación. Albacete es una ciudad que por las condiciones de vida que le son propias, por la producción agrícola de sus alrededores, han podido desenvolverse en este duro periodo de la guerra en unas condiciones especiales de favor que no han podido gozar casi ninguna de las restantes poblaciones afectas al Gobierno de la República, rara es la familia que no ha podido surtir sus despensas con productos de la tierra, con los elaborados del cerdo, con la cría de animales domésticos atendidos en los propios patios o corrales de sus domicilios. Pero el gran número de funcionarios que se encuentran accidentalmente en Albacete sirviendo al Gobierno de la República en sus diferentes y necesarios organismos no ha podido disponer ni dispone de todas estas ventajas; ni tiene relaciones y amistades en la ciudad que puedan ayudarle en este sentido; y en la mayoría de los casos, no disponen de domicilio en que procurarse una vida normal, contentándose con alguna habitación prestada o alquilada en que poder acogerse. Por todo ello y teniendo en cuenta que estas familias se ven de todo punto imposibilitadas de atender a sus necesidades con lo que facilita la Comisión Municipal de abastos, único centro de provisión de que pueden disponer una gran mayoría de ellas venía haciendo la comida o el almuerzo en alguno de los Hoteles o restau-

rantes de nuestra ciudad, arreglándose su cena en sus improvisados domicilios con los contados vivieres conseguidos mediante la Cartilla de aprovisionamiento. Si la Comisión municipal de Abastecimientos y la Industria hotelera recapacitan y estudian la situación difícil de los compañeros, la mayoría de ellos con sueldos muy pro bajo (sic.) de lo que los momentos actuales exigen y recuerdan que por todo combustible en cerca de dos meses se les han facilitado solamente dos kilos de carbón, se verá que la disposición a que antes me refiero representa para muchas de estas familias una dificultad tan extraordinaria, que les obliga, o poco menos, a entablar con el hambre un pugilato en el que llevan la parte de perder.²²

A pesar de compartir un mismo contexto espacio-temporal y de que en ciertos casos los recursos económicos o monetarios fueran relativamente mayores, el acceso a formas alternativas de abastecimiento no dependía únicamente de estos factores. El intento del Estado por imponer un sistema uniforme de distribución, en lugar de asegurar una provisión equitativa, estimuló aún más la expansión de los mercados clandestinos. Estos circuitos de intercambio no fueron meras réplicas del sistema mercantil capitalista, sino que desarrollaron sus propias reglas y estructuras, influyendo profundamente en la dinámica socioeconómica de la República durante la guerra.

Siguiendo la teoría de resistencias cotidianas de Scott, es posible observar cómo la inserción en estos circuitos paralelos no dependía exclusivamente de la necesidad o la capacidad adquisitiva, sino de la pertenencia a redes de confianza y lealtades personales. La exclusión de ciertos grupos o individuos de estos canales de aprovisionamiento evidencia que no todos los actores sociales pudieron resistir de la misma manera al colapso del sistema oficial. Así, el acceso a recursos no oficiales —como corrales, huertos y otros medios no registrados— quedaba restringido a quienes contaban con vínculos familiares o comunitarios sólidos, mientras que aquellos situados fuera de estos lazos quedaban marginados y sin opciones viables de subsistencia.

De este modo, la resistencia al desabastecimiento no fue un fenómeno universal ni uniforme, sino un espacio de confrontación en el que los códigos de pertenencia y exclusión definieron quién podía participar en los mercados alternativos y quién quedaba condenado a la precariedad.

Además, la fractura no se produjo tan solo entre la retaguardia central y las periféricas: también tuvo lugar de forma interna en cada una de ellas, entre diferentes sectores de la población, y esta fractura se fue agravando

22 *Defensor de Albacete*, 30 de abril de 1938.

según avanzaba la guerra y el problema de abastecimiento continuaba empeorando y afectando a cada vez más ciudadanos.

Así, en primer lugar, las discrepancias entre zonas productoras y consumidoras se reprodujeron a nivel regional, complejizando la situación descrita inicialmente. Esta situación se dio en Madrid, ya que la ciudad estaba rodeada de una serie de poblaciones menores en su cinturón y convivía con toda otra serie de localidades en la provincia, estableciendo con todas ellas complicadas relaciones de interdependencia. Las localidades del cinturón de Madrid, entre las que se encontraban Chamartín, Canillas, Vallecas o Vicálvaro, compartían con la capital el problema del aislamiento respecto a las principales zonas productoras y la incapacidad de abastecer a su población con la producción propia, pero competían con la mayor capacidad organizativa de la ciudad a la que rodeaban y el protagonismo del que esta gozaba en el imaginario colectivo. Así, cuando en agosto de 1937, varios de los pueblos del cinturón de Madrid se organizaron para adquirir la producción de San Fernando de Henares y obtuvieron la aprobación de la máxima autoridad en la provincia, el gobernador civil, se dieron de bruces con la noticia de que la capital se les había adelantado y ya había intervenido estos productos de la huerta del Henares.²³ Los pueblos y ciudades repartidos por el resto de la provincia, aunque situados algunos de ellos en zonas productoras, seguían careciendo en muchos casos de los productos necesarios para sostener a su población y no podían salir airoso de la competencia con los organismos que se encargaban del abastecimiento de la capital. Mientras ésta y el resto de las localidades de la provincia compartieron almacenes para acoger los víveres que la Comisión Nacional de Abastecimientos les consignaba, los roces fueron frecuentes: la acusación principal era la de que la capital cogía de estos almacenes más cantidad de productos de la que le correspondía.²⁴

Sin embargo, los pueblos de la provincia de Madrid también se aprovechaban de sus posiciones de privilegio respecto a la capital. Algunos se negaban a comunicar a la Comisión Provincial de Abastecimiento la cantidad de víveres que se entregaba a cada ciudadano en sus términos municipales porque este reparto era más generoso que el que afectaba a los habitantes de la capital y temían que si esta información salía del pueblo se cortara de raíz con este privilegio.²⁵ Toda esta situación redundaba en la creación de numerosas desigualdades y resentimientos entre los distintos habitantes de las localidades

23 CDMH, PS-MADRID, 807/2

24 Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), *Actas de la Comisión de Abastos de la Diputación Provincial de Madrid*, 7 de agosto de 1937.

25 CDMH, PS-MADRID, 807,2, *Actas del Consejo Municipal de Canillas*, sesión del 30 de mayo de 1938.

que componían Madrid. En los momentos finales de la guerra había una clara conciencia de que esto suponía un problema grave en la retaguardia: el alcalde de Vallecas, Amós Acero, exigió en 1939 que se tratara por igual a los habitantes de los pueblos que rodeaban a Madrid y a los de esta ciudad, reivindicando el reparto justo de los alimentos, y si esto no era posible, que lo que fuera repartido equitativamente fuera el hambre.²⁶ En este caso, se había dibujado claramente un “ellos/nosotros” en el que se enfrentaban los habitantes de la capital y los del resto de municipios de la provincia.

Pero si había una división profunda que abarcaba tanto a la retaguardia central como a la periférica era la que se producía entre las personas que tenían acceso a un reparto privilegiado en razón de su trabajo o de su puesto en una organización política y entre la población civil e intendencia. La competencia por los recursos entre los poderes civiles y militares era intensa y condujo a numerosos problemas que igualaron a las dos retaguardias y se convirtieron en un rasgo común entre los diferentes sectores que las componían, ya que, en el contexto de guerra, era Intendencia quien solía imponerse en detrimento de los organismos encargados del abastecimiento de la población civil. Así, por ejemplo, Intendencia se apropiaba una parte significativa de las patatas que se cosechaban en la localidad de Rascafría: una situación que uno de los consejeros provinciales criticaba duramente, afirmando que el pueblo quedaba “desabastecido” por lo que consideraba “avaricia” del organismo.²⁷ Por su parte, el Ayuntamiento de la capital mantuvo varios encontronazos con Intendencia, cuando los militares accedían a uno de los puntos clave del abastecimiento de la ciudad, la estación de tren de Aranjuez, y retiraban sin autorización parte de los garbanzos que allí se encontraban, o cuando trataban de llevarse vacas lecheras de los establos del consistorio con el fin de sacrificarlas y obtener carne para los soldados, en un momento en el que las necesidades de leche de Madrid eran mucho mayores de lo que se podía cubrir con la magra producción de estos animales.²⁸ Al final de la guerra, el resentimiento hacia los militares estaba plenamente extendido entre los habitantes de Madrid, ya fueran de la capital o de los pueblos de la provincia.²⁹

26 Archivo de la Fundación Pablo Iglesia (AFPI), AH-70-25, “Visita a Madrid de los señores ministros de Gobernación, Agricultura, Comunicaciones, Instrucción Pública y el sin cartera sr. Bilbao”, Notas tomadas de las entrevistas.

27 ARCM, Libro de Actas de las sesiones de la Comisión Gestora de la Diputación Provincial de Madrid, 18 de agosto de 1937

28 AGVM, LACM, sesiones del 4 de junio de 1937 y del 11 de junio de 1937, tomo 736.

29 SAMPER ROMERO, Milagrosa (2013), “Hambre y retaguardia. Protesta social en el Madrid de la guerra civil”, ESD, 2, pp. 182-182;

Este resentimiento era común al resto de la retaguardia republicana. En julio de 1938 el gobernador civil de Córdoba se quejaba del “profundo malestar” que se producía entre los campesinos de la provincia ante la situación de que Intendencia retiraba un 80% de la carne y un 40% de los cereales destinados a la misma: según el gobernador, esto hacía que los campesinos se vieran “privados casi por completo de sus productos”.³⁰

La propaganda franquista supo explotar esta fractura social para su propio beneficio. A través de un cuidadoso discurso, buscó presentar a la población republicana no como una comunidad de ciudadanos defendiendo su causa, sino como víctimas de la incompetencia y el desorden de sus propios líderes. Se difundió la idea de que el llamado “desgobierno rojo” era el verdadero responsable del hambre y la miseria en la zona republicana, mientras que el ejército franquista, lejos de ser un ejército invasor, se autoproclamaba como un ejército de “liberación”. Esta narrativa no solo se transmitió a través de discursos oficiales y comunicados, sino también mediante estrategias simbólicas diseñadas para reforzar la imagen de una España Nacional preocupada por el sufrimiento de sus compatriotas del otro lado del frente.

Un ejemplo particularmente ilustrativo de esta estrategia de propaganda se vio en los envoltorios de los panes blancos que caían sobre Madrid tras los bombardeos. En ellos podía leerse un mensaje dirigido directamente a la población civil: *“No nos importa lo que penséis, nos basta saber que sufrís y sois españoles”*³¹. Este tipo de mensajes buscaba generar una sensación de abandono y desesperanza en la población republicana, incentivando la percepción de que su propia dirigencia era incapaz de garantizar su bienestar. Paralelamente, el periódico **ABC** de Sevilla, alineado con el franquismo, publicaba mensajes dirigidos a los ciudadanos atrapados en la zona republicana, reforzando la idea de que el bando nacional estaba preocupado por su sufrimiento. En sus páginas se podía leer: *“Mientras vuestros gobernantes explotan las cosechas y malgastan el oro en propagandas con que prolongar vuestra agonía, la España Nacional siente la angustia que padecéis y os envía una muestra de su recuerdo en estos alimentos”*³². De esta manera, la

30 Archivo de la Fundación Juan Negrín (AFJN), Ministerio de Gobernación, 1MGO0030100010068001. Comunicación del Gobernador Civil de Córdoba al ministro de Agricultura, 12 de julio de 1938.

31 NAVARRO NAVARRO, Javier “La capital inverosímil. Valencia, sede del Gobierno republicano (1936-1937)” en BALDÓ LACOMBA, Marc y BOTELLA NICOLÁS, Ana (eds.) (2020), *El desafío de la cultura moderna. Música, educación y escena en la Valencia republicana (1931-1939)*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, pp. 13-31.

32 The National Archives (TNA), Foreign Office (FO), 371/22631; *ABC de Sevilla*, 26 de octubre de 1938.

estrategia franquista no solo atacaba la moral republicana desde el frente militar, sino también desde el frente psicológico, presentando la guerra como una lucha no entre dos bandos políticos, sino entre el pueblo español y sus supuestos opresores internos. Así, la guerra dejó de percibirse únicamente como un enfrentamiento entre republicanos y franquistas, transformándose en un conflicto marcado por divisiones internas y por una lucha propagandística que erosionaba la cohesión del bando republicano desde dentro.

La propaganda jugó un papel clave en este proceso. Mientras que la propaganda franquista explotaba las divisiones internas para deslegitimar a la República, la retórica republicana intentaba mantener la moral destacando la importancia del sacrificio colectivo. Sin embargo, estas tensiones internas fueron debilitando el tejido social, erosionando la confianza mutua entre los diversos sectores.

RESISTENCIAS POPULARES EN LA RETAGUARDIA: FORMAS DE LUCHA Y ADAPTACIÓN A LOS PROBLEMAS DE ABASTECIMIENTO.

Las formas de resistencia en el campo y la ciudad respondieron a la escasez y a las políticas de abastecimiento. En las áreas rurales, los campesinos ocultaban cosechas y se enfrentaban a las requisas impuestas por las autoridades. En algunos casos, la resistencia fue violenta, como ocurrió en Cuenca, donde las autoridades se vieron obligadas a escoltar la recolección de productos básicos. Para evitar este tipo de requisas, en ocasiones los campesinos recurrían a la recogida temprana de determinados productos: así obraron, por ejemplo, en la localidad madrileña de Fresno de Torote, donde un ciudadano afirmaba en una carta a uno de sus seres queridos en la capital que le enviaba “la verdura que he podido recoger” y unos melones que le advertía que era mejor no repartir a nadie más “porque con estar aquí la tropa los hemos tenido que arrancar como están”. Es decir, que para evitar que los militares se llevara estos productos, - “los garbanzos se los han llevado, las lentejas se las han llevado también, se lo ha llevado Intendencia”, advertía la nota – se habían recolectado antes de tiempo.³³

En Arganda del Rey, el alcalde desobedeció de forma reiterada las normas de reparto del jabón que se producía en la fábrica de la localidad, haciendo caso omiso a los telegramas del Consejo Provincial de Madrid y repartiendo este producto básico entre los vecinos de la localidad en la primavera de 1938.³⁴

33 Archivo General de la Administración (AGA), 20396, Tribunal de subsistencias de Alcalá de Henares, 1937.

34 ARCM, 4369/5, Comunicación del Consejo provincial de Madrid, Consejería de abastecimientos, al alcalde del Consejo municipal de Arganda, 1 de marzo de 1938.

Los convoyes de camiones que partían de los puertos levantinos hacia Madrid para abastecer a la capital sufrían numerosos asaltos o pérdidas durante el camino: en marzo de 1937, la Comisión Nacional de Abastecimientos calculaba que sólo el 25% del pescado enviado a la capital desde Valencia llegaba a la misma.³⁵ En algunos casos eran los propios encargados de este transporte los que entregaban el producto antes de llegar a Madrid: en mayo del mismo año, varios miembros de la cooperativa que abastecía al Mercado de Pescados de Madrid pararon en Tébar, Cuenca, a vender una parte importante del cargamento de sardinas que traían de la costa porque les salía más rentable hacerlo en este pequeño pueblo que en la ciudad que constituía su destino final.³⁶ En diciembre de 1938, el alcalde de Madrid transmitía su indignación en una carta al Inspector General de Abastecimientos porque en el puerto de Valencia se sustraían de forma continua parte importante de los envíos recibidos con destino a la capital.³⁷ En el campo, mientras la guerra avanzaba en el frente, de los cultivos cada vez salía menos grano. El miedo al desabastecimiento rompía los lazos de la solidaridad con los “camaradas” desconocidos.

Charles Tilly apunta a lo que denomina «conflictos de pan» como la fuente más común de acción colectiva disruptiva de toda la historia³⁸. Las estrategias de supervivencia más utilizadas durante la guerra civil, como la apropiación de bienes, la ocultación de grano o la ocupación de tierras, no surgieron de la nada, sino que respondían a prácticas tradicionales arraigadas en la cultura española, especialmente en las comunidades rurales. La recolección forzada de grano, por ejemplo, no era un acto improvisado, sino una táctica conocida y aplicada por los campesinos como una forma

35 AFJN, Ministerio de Agricultura, 1MAG3020100040001002- 1004 y 2001-2009, Informe sintético sobre las necesidades de Madrid y de sus medios de aprovisionamiento, que se redacta para información del señor ministro por la delegación de la Comisión Nacional de Abastecimientos de Madrid y su Provincia. Valencia 16 de marzo de 1937; Boletín Oficial del Ayuntamiento de Madrid, 17 de marzo de 1937.

36 AGVM, LACM, sesión del 27 de mayo de 1938, tomo 741

37 CDMH, PSMADRID, 1039, 47, Oficios del Ayuntamiento de Madrid, 28 de diciembre de 1938 y 3 de enero de 1939.

38 Tilly y Tarrow identifican con repertorios tradicionales o antiguos en los que se apuntaba directamente a los objetivos de la protesta que se identificaban con sujetos. TILLY, Charles (1975), “Food Supply and Public Order in Modern Europe”, en TILLY, Charles (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton University Press, Princeton. Pero téngase en cuenta que, en “Food Supply and Public Order in Modern Europe”, Tilly escribe: «Al final [del periodo de 1500-1800], los conflictos sobre el abastecimiento de alimentos se extendieron y se hicieron más virulentos, a pesar de que la productividad de la agricultura iba en ascenso y de que la amenaza de hambrunas disminuía» (p. 385).

unilateral de resistencia, que podría entenderse como una “negociación colectiva mediante la revuelta”. Este tipo de acciones representaban no solo una estrategia de subsistencia, sino también una afirmación de derechos y una forma de oposición basada en el concepto de *Eigen-sinn*, es decir, una resistencia basada en la autonomía de los actores³⁹.

Desde esta perspectiva, la experiencia de la guerra civil confirma la teoría de Charles Tilly, quien sostiene que tales formas de resistencia no surgían necesariamente del hambre extrema, sino de la percepción de una injusticia en la distribución de los recursos. Es decir, cuando las personas sentían que se les negaban alimentos que consideraban suyos por derecho, tanto en términos morales como políticos. Esta noción de agravio colectivo se construía en torno a un sentido de pertenencia, un “nosotros” que también influía en la forma en que la sociedad evaluaba moralmente los delitos relacionados con el abastecimiento y determinaba hasta qué punto se toleraban o denunciaban las prácticas del mercado negro.

El desabastecimiento crónico, la irregularidad en el suministro de bienes y la ineficacia del sistema de aprovisionamiento de la República fueron elementos que intensificaron la tensión entre la población y las autoridades. Un ejemplo de ello se encuentra en el caso de Matías Martínez Córcoles, un ciudadano de Albacete que, en octubre de 1937, tuvo que comparecer ante el Jurado de Urgencia acusado de alterar el orden público y fomentar el descontento social a través de rumores y críticas sobre la situación de los abastos. Fue detenido por alentar a las mujeres albaceteñas a rebelarse contra los gobernantes y los agentes de vigilancia, contándoles como él, trabajador del Consejo Municipal, sabía que «esos impresentables prefieren tener los trenes cargados de patatas, judías y queso pudriéndose en la estación a dar de comer al pueblo. Antes lo tiran que nos lo dan»⁴⁰. El reparto de recursos y la obligada solidaridad tanto con los desplazados como con la capital sitiada no siempre disfrutaron del ánimo inicial, de hecho, fue el sentimiento de un trato asimétrico, compartido paralelamente en las dos realidades de las retaguardias, el que llevó a la erosión de la imagen de la fraternidad republicana y de la propia legitimidad de la República.

En este caso en concreto se materializa, además, uno de los elementos definitorios de las formas de protesta en torno a la situación de los abas-

39 LÜDTKE, Alf (1994), *The History of Everyday Life*, Princeton: Princeton University Press; LINDENBERGER, Thomas (2017): “Eigen-Sinn, Herrschaft und kein Widerstand!” in Oliver Musenberg (ed.): *Kultur, Geschichte, Behinderung*, Oberhausen: Athena, pp. 21-40.

40 Declaraciones recogidas en: AHPAB, Jurisdicciones Especiales, Jurado de Urgencia de Albacete, c. 18870, leg. 24: “Diligencias sumariales nº 46: Denuncia contra Matías Martínez por Desafección al Régimen y desorden público”.

tecimientos: el factor de género. No por casualidad, la movilización de la conflictividad se enfocó en la agitación del orden entre las mujeres. Así fue porque, durante toda la guerra, la carga del bienestar físico y emocional tanto individual como colectivo se ubicó sobre los hombros del grupo de las mujeres que actuaron a modo de, *madres cuidadoras-abastecedoras* de toda la República⁴¹. La autoimpuesta obligación implicada en la *sustancia de la feminidad* sirvió, sin embargo, como una ventana de oportunidad que permitió instrumentalizar ese rol para, de algún modo, colectivizar y despolitizar la protesta contra las autoridades utilizando su supuesta vulnerabilidad como punta de lanza hacia la agencia en espacios no-participativos⁴².

LAS CONSECUENCIAS DE LA RIVALIDAD EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA

Las divisiones entre el campo y la ciudad, y entre civiles y autoridades, tuvieron un impacto devastador en la retaguardia republicana. La percepción de abandono, la desconfianza hacia las autoridades y la sensación de un trato desigual fomentaron el descontento generalizado. En Madrid, los ciudadanos se quejaban de la falta de solidaridad de las provincias, mientras que en Castilla-La Mancha se acusaba a la capital de acaparar recursos. Este esquema se reprodujo, a grandes rasgos, en las relaciones entre las dos retaguardias que se describen en este trabajo: la retaguardia central y la periférica. Así, la retaguardia central, de carácter urbano, con más bocas que alimentar que recursos para hacerlo, se resintió de lo que consideraba el egoísmo de la retaguardia periférica, compuesta por las zonas rurales y por tanto productoras de alimentos; ésta, sin embargo, llevaba sobre sus hombros una carga demasiado pesada y que, con el transcurrir de la guerra, no hizo sino empeorar. La quiebra entre el mundo urbano y el rural fue una de las principales que afectaron a la zona leal, y la atravesó por completo tanto a escala regional como local. De esta forma, los enfrentamientos que dividieron a Madrid y a la región castellanomanchega se reprodujeron también entre la capital y las localidades que la rodeaban. El Ejército Republicano, prioritario en el sistema de abastecimiento, también se convirtió en un blanco de las críticas. La preferencia por el suministro militar, a menudo en detrimento de las necesidades civiles, agravó el re-

41 NUEDA LOZANO, Alba (2024), *El hambre como arma. Escasez republicana en la guerra civil*, Comares, Granada, pp. 174 y ss.

42 LÜDTKE, Alf (1991), "Sobre los conceptos de vida cotidiana, articulación de las necesidades y «conciencia proletaria»", *Historia Social*, 10 (1991), pp. 41-62; Id. (1995): "De los héroes de la resistencia a los coautores. *Alltagsgeschichte* en Alemania", *Ayer*, 19, pp. 49-79; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio (2019): "Tiempo de experiencias: el retorno de la *Alltagsgeschichte* y el estudio de las dictaduras de entreguerras", *Ayer*, 113, pp. 303-317.

sentimiento de una población que también sufría las consecuencias de la guerra a pesar de no enfrentarse al enemigo en el campo de batalla. Ante la cada vez mayor animadversión de la población civil, el Ejército exploró una serie de medidas estéticas que contribuyeran a mejorar su imagen ante el resto de los ciudadanos. En verano de 1938 se prohibió que los militares residentes en Madrid llevaran sus raciones a sus viviendas para compartirlas con sus familiares: debían consumirlas en los comedores de sus cuarteles para evitar que este reparto privilegiado fuera tan visible para el resto de los vecinos. Pocos meses después, y ante las protestas que se multiplicaban en las calles de la ciudad, el Ejército inició un reparto de leche y juguetes para los niños madrileños con el objetivo de mejorar su imagen.⁴³ También en los meses finales del conflicto se pusieron en marcha las medidas tendentes a centralizar la gestión del abastecimiento civil y militar. Sin embargo, ya era tarde: el sentimiento de inequidad del reparto estaba profundamente asentado en las dos retaguardias republicanas.

Esta sensación de que el reparto de los productos básicos era desigual se alimentó también de las diferencias entre los propios ciudadanos, como se ha podido comprobar a lo largo de este trabajo. Un sector de la población recibía uno o varios racionamientos extra, como el caso de los trabajadores de determinadas industrias; participaba en redes de aprovisionamiento ajenas al circuito oficial en razón de su pertenencia a determinados organismos políticos y sindicales o se aprovechaba de su posición en sectores clave para asegurarse el acceso a aquellos productos que escaseaban en el mercado. La población era dolorosamente consciente de la existencia de estos circuitos privilegiados, se resentía por ello y culpaba a las autoridades. El colapso del esfuerzo republicano se produjo gracias, en una parte muy significativa, a este sentimiento de desafección y desconfianza que se había extendido entre la población y que había quebrado las redes de solidaridad internas de la retaguardia.

CONCLUSIONES

El conflicto entre el mundo urbano y rural durante la Guerra Civil Española dejó una huella duradera en la memoria histórica del país. La incapacidad de las autoridades republicanas para gestionar eficazmente el abastecimiento, junto con las dinámicas de resistencia y rivalidad, alimentaron una fragmentación social que debilitó al bando leal. Además, estas autoridades quedaron profundamente deslegitimadas a ojos de sus ciudadanos y ante

43 TNA, FO 371/22629, Informe confidencial de Milanés sobre la situación en Madrid, 24 de agosto de 1938; SAMPER ROMERO, Milagrosa: "Hambre y retaguardia", pp. 182-182.

el resto del país y de la opinión pública internacional: Franco aprovechó esta situación, que había impulsado de formas muy variadas, para presentarse dentro y fuera de España como el hombre providencial que venía a solucionar los muchos problemas causados por “la dominación roja.” La propaganda del régimen cosechó un éxito rotundo en este ámbito, convenciendo a gran parte de la sociedad española de que el hambre durante la guerra había sido una consecuencia directa del desgobierno que imperó durante la etapa republicana.

Las resistencias cotidianas en su forma específica de delincuencia económica, aunque esenciales para la supervivencia, también alimentaron tensiones internas que contribuyeron al colapso del esfuerzo republicano. Las diferentes formas en las que los ciudadanos trataron de sobrevivir – o, en algunos casos, de sacar beneficio de la situación – complicaban el esfuerzo por crear y dar sentido a una economía de guerra centralizada y en muchas ocasiones dañaban a otros sectores de la población, alimentando importantes resentimientos por el camino. Las estrategias desplegadas por los habitantes de las ciudades y, especialmente, por los vecinos de Madrid complicaban la vida de las personas que poblaban las zonas rurales, mientras que también se producía el fenómeno opuesto y unos y otros se observaban con recelo, considerando frecuentemente que la posición privilegiada era la del contrario. Estos desencuentros, como se ha mostrado en este estudio, quebraron la unidad entre la retaguardia central y las periféricas y se convirtieron en uno de los factores clave a la hora de explicar la derrota de la República.

A lo largo de este análisis se ha destacado la importancia de abordar el estudio histórico de la equidad y la cohesión social en contextos de crisis, así como las lecciones que estas experiencias pueden ofrecer para entender el impacto de la guerra en las comunidades. La falta de cohesión y solidaridad entre mundo urbano y el rural, ejemplificados en los casos de Madrid y Castilla-La Mancha, ha sido el tema protagonista de este trabajo. Es necesario, sin embargo, continuar profundizando en las implicaciones históricas de esta quiebra a todos los niveles para alcanzar una mejor comprensión del funcionamiento de la retaguardia durante la guerra civil.